

Gonzalo Drago

El nombre del escritor Gonzalo Drago les dice poco a los jóvenes. Murió hace una semana a los 87 años y a su entierro asistieron apenas unos pocos amigos de su generación. Se pronunciaron los discursos del caso y parece que ahora viene -tal vez- el olvido.

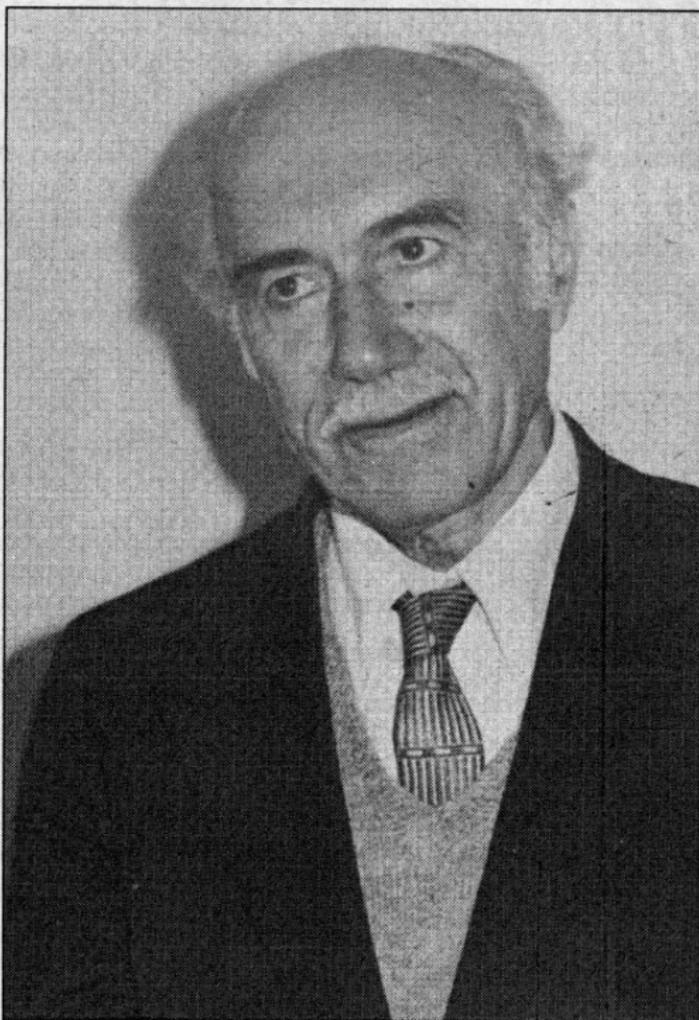
Recorremos los títulos de la docena de libros que publicó y nos parece que su literatura sobrevivirá. Fue un legítimo gran nombre de la generación del 38, en la que también reconocemos a Francisco Coloane, Nicomedes Guzmán, Nicanor Parra, Carlos Droguet, Volodia Teitelboim y Fernando Alegría.

Drago fue un hombre tímido y silencioso. Casi pedía disculpas cuando hablaba de sí mismo. Estuvo siempre ligado a su gremio y se lo podía encontrar en las numerosas veladas de la Sociedad de Escritores. Anciano, delgado y frágil en los últimos años, no lo abandonaba una sonrisa entre bondadosa e irónica. Reclamaba que se tuvieran presentes los nombres de Oscar Castro, Nicomedes Guzmán, Carlos Droguet, Baltazar Castro. Y lo cierto es que Gonzalo Drago era tanto o más significativo que esos escritores. Debutó en 1941 con *Cobre*, un libro en que trazó con realismo imágenes de los mineros del cobre. Era empleado entonces de la Braden Copper, que consideró subversivos sus relatos y lo despidió.

Pasó a ser luego empleado de Tesorería. Alternaba su existencia de autor y funcionario provinciano entre San Fernando, Rancagua y Los Andes. En San Fernando -la ciudad en que nació el último día de 1906- fundó un grupo literario, Los Afines, que dio lugar a que se creara otro en Rancagua, Los Inútiles, de cuyas tertulias fue animador Oscar Castro, inmenso poeta, muerto joven, de tuberculosis, en pleno desarrollo de su obra.

Drago es autor de *Mr. Jara*, un relato de antología permanente. En líneas maestras dibuja allí a un personaje despreciable y patético; un moreno hijo de campesinos pobres que en Sewell intenta asimilarse a sus rubios jefes norteamericanos. Aprende mal unas cuantas frases en inglés y es un yanacona. Mantiene hasta el final su grotesca mimetización. Enfermo y abandonado en un hospital, recibe la visita de un compañero solidario que le pregunta: ¿Cómo estás, negro Jara?, y este responde: "Mí no conocer a usted".

Escribió Drago otro pequeño libro involida-



ble, *El purgatorio*, en el que penetra en la vida llena de sinsabores, humillaciones y violencia de los conscriptos de un regimiento de Infantería. En otra de sus novelas, *Muros perforados*, los protagonistas forman parte de la burocracia. Se ganan la vida como empleados públicos provincianos. Viven entre hoteluchos, bares y pensiones dando vueltas en un engranaje que los tritura como seres vitales.

Recordamos en esta mirada a la literatura de Drago algunos de sus cuentos magistrales: *El racimo de uvas*, *Bodas de plata*, *Ganado cuyano*, y otros libros de méritos dispares: *Una casa junto al río*, *Surcos*, *Yunque* y *La esperanza no se extingue*. Dejó inédita la novela *Tiempo de adorar*, que cuenta las frustraciones, terrores, miserias y dolores vividos durante los años de la dictadura.

Se reconocía como un empleado público jubilado con magra pensión y también como un periodista de columna permanente en *El Rancagüino* y otros diarios regionales, que acogían sus artículos así como sus créditos.

Gonzalo Drago sólo escribió sobre la realidad que vivió y conoció. No pretendió ser un prosista moderno. Sus maestros fueron sin variar Zola y Barbusse. Merecía el Premio Nacional de Literatura. Pero rara vez apareció siquiera entre los candidatos. No importa. El futuro le hará justicia.